

La vida aventurera del hombre que trajo el enduro turismo a Rumanía. Tras 15 años en Perú se atrevió a volver a Banat

por [Stefan Both](#)



1/32

Sergio Moraru, la historia de un auténtico nativo de Timisoara FOTO archivo personal

Nació en Budapest, vivió en Timișoara hasta los 26 años, emigró a Alemania, pero pasó 15 años en Perú. En 1991 regresó a su ciudad favorita como ciudadano alemán. Esta es la historia de una vida humana.

Sergio Morariu es uno de los pintorescos personajes de Timișoara. Aunque tiene 73 años, sus preocupaciones le hacen parecer mucho más joven. Se le puede ver por las calles de la ciudad, en actos, festivales y reuniones más o menos oficiales, con una cámara al cuello. Es una de sus pasiones. Sergio Morariu ha tenido una vida llena de aventuras. Nació en Budapest, vivió en Timisoara los primeros 26 años y luego emigró a Alemania. Vivió 15 años en Perú y descubrió las bellezas de Sudamérica. Pero los caminos inesperados de la vida le devolvieron a Timișoara...

Es el fundador de EnduRoMania, la fundación que trae a Banat a entusiastas del ciclismo de montaña de toda Europa. Más concretamente, es el hombre que está detrás del concepto de turismo de enduro en Rumanía. También es la persona que está detrás del Festival Internacional de Graffiti/StreetArt de Timisoara, donde se reúnen artistas del graffiti de todo el mundo. Pero también

es el hombre que está detrás de la creación de la primera agencia de descentralización regional. Sergio Morariu tiene nacionalidad alemana, pero se considera un nativo de Timisoara con raíces en muchos lugares.

Su historia comienza, como he dicho, en Budapest en 1943. **«Mi abuelo fue alcalde de Caransebeş hasta 1918. Se llamaba Bordan Octavian. Fue uno de los alcaldes que más tiempo estuvo en Caransebeş, durante 12 años. Mi abuela era alemana y había nacido en Moscú. Después de 1918, mi abuelo se convirtió en el presidente de la Comunidad de Fincas de Jardinería. Permaneció allí un año y luego decidió trasladarse definitivamente a Budapest con mi abuela. No aprobaban el estilo bizantino-latino-balcánico que se había establecido en Banat. Así que se marcharon. Se retiró de la vida política. Mi madre también nació en Budapest, pero vivía en Timișoara. Sólo cuando estaba embarazada, cogía el Orient Express e iba a Budapest. Había hospitales mucho mejores, como ahora. Mi hermana también nació allí, en 1936, yo en 1943. No me quedé allí, después de nacer volvieron a Timișoara»**, cuenta Sergio Morariu.

En aquella época, la familia Morariu vivía en la calle Republicii. Su padre, junto con un tío, era propietario de la industria forestal Mehadia hasta la llegada de los comunistas.

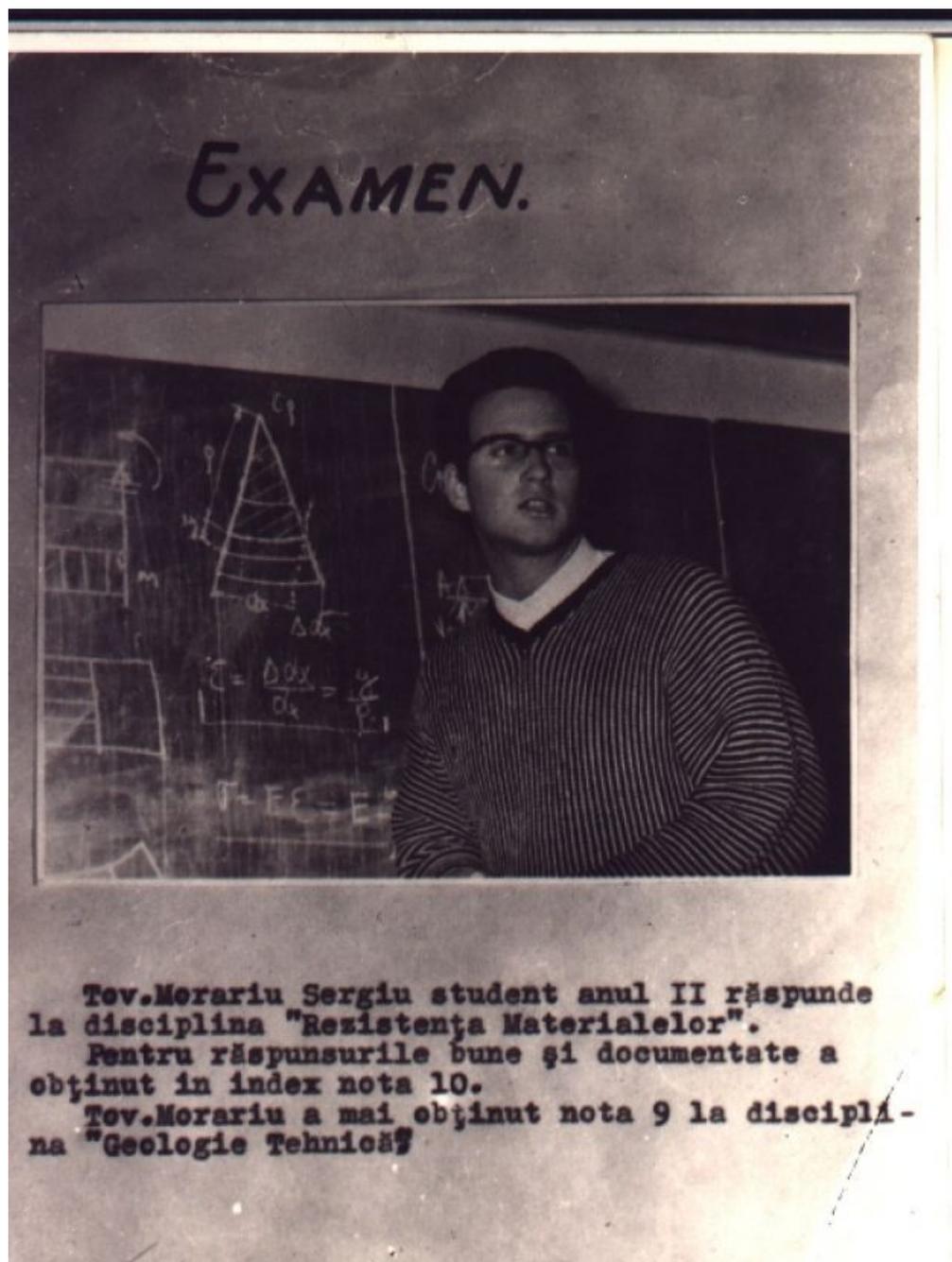


Una foto de 1956

El pequeño Sergiu aprendió inicialmente en una escuela primaria de la plaza Lahovary, pero fue al liceo nº 1, donde cursó el bachillerato. Eligió especializarse en Ingeniería Hidráulica.

"El Colegio Bănăţean, que se llamaba Liceo nº 1, era el instituto más grande de todo el Banato. Era un liceo muy interesante, donde se enseñaba en rumano, alemán, húngaro y serbio. Había muchos deportistas de fama mundial. Un año mayor que yo estaba Hans Gunther Smith, que era el mejor jugador de balonmano de Alemania. Fui a la escuela de

construcción. Acabé en Hidrotecnia y no me arrepiento. Si tuviera que elegir otra vez, seguiría eligiendo Hidrotecnia", afirma Sergio Morariu.



Equipo nacional de judo

Fue miembro de los Phoenix-istos. Su compañero de curso era Claudiu Rotaru, el armonista del Phoenix, pero también era amigo de Bela Kamocsa, Nicu Covaci y Moni Bordeianu. «**Solíamos ir juntos a la playa, a Reșița. Mi mejor amigo era Pilu Stefanovici, el batería**», añade Morariu.

Los tres primeros años después de licenciarse, trabajó en el Departamento de Sistematización, Arquitectura y Construcciones, que más tarde se convertiría en IPROTIM. «**Trabajé en el desarrollo del abastecimiento de agua y el alcantarillado en Timișoara y varias localidades de Banat. Ya tenía conocimientos de informática. Eran un poco diferentes. Un ordenador minúsculo, que tenía una millonésima parte de la capacidad del smartphone de hoy, tenía tantos armarios. Era una habitación llena. Programé durante muchos años**», cuenta Morariu.



- **Morariu en Bega, cerca de la Torre del Agua en la zona de Iosefin**

En aquella época, una de las pocas alegrías de la juventud era el deporte. Sergiu lo practicaba mucho. **"Hacíamos deporte no sólo porque nos gustaba, sino también porque nos hacíamos con material, nos sobrealimentábamos y viajábamos a Bucarest. Empecé con el kayak, luego con la natación, jugué al waterpolo en ILSA, retomé el baloncesto, el esquí, el balonmano. Pero probablemente lo que mejor se me daba era el judo. Estuve en el primer equipo olímpico nacional de Rumanía. Fue el comienzo del judo rumano. Vi las Olimpiadas como espectador porque me fui de Rumanía"**, dice Morariu.



Sergio Morariu en el tatami. Era un judoka de talento

Escapada a Alemania

En 1970, viajó a Checoslovaquia para participar en una competición de judo en Praga. Era el momento adecuado para escapar del comunismo. Así que decidió escapar. Acabó en Alemania. A los 26 años, prácticamente empezaba una nueva vida.



"Fue un gran cambio en mi vida. De repente tenía todo lo que quería. A las tres semanas obtuve la nacionalidad: mi madre era alemana. Conocí a mi mujer en Muntele Mic, en Rumanía. Era una alemana que vino a Banat de vacaciones. Nos volvimos a ver en Alemania y nos casamos muy pronto. Mi suegro era director de la Escuela de Ingenieros de Fráncfort", cuenta Sergio Morariu.



Sergio Morariu y su esposa alemana Brigitte al principio de su matrimonio.

Consiguió trabajo en una empresa de ingeniería hidroeléctrica, por lo que pudo trabajar en el mismo campo en el que se formó en Timisoara.

"Cuando entré en la empresa había 50 personas, cuando la dejé había más de 1.000. La idea de viajar por el mundo me fascinó. La idea de viajar por el mundo me fascinaba. Así que pedí que me enviaran allí donde hubiera trabajo. No salí de Rumanía para quedarme en Alemania. Mi primer vuelo de larga distancia fue a Manila, en Filipinas. En 1973, me ofrecieron la oportunidad de ir a Perú. Pude trabajar como ingeniero analista de programas en Lima», añadió Morariu.



La vida en Perú

Se fue por seis meses, pero viviría allí 15 años. Así que Sergiu se convirtió en Sergio.

«Fue una gran experiencia. Los sudamericanos son algo parecidos a nosotros. Fue muy interesante. Lima está al lado del mar, pero en una hora y media en coche estás a casi 5.000 metros. Aunque Perú es unas seis veces más grande que Rumanía. Lo que más me gustó fue el desierto. El desierto más árido del mundo está en Perú, el de Atacama. Participé en un proyecto de cooperación internacional en el que Alemania ayudaba a Perú a establecer su sistema de planificación electroenergética, y luego trabajé en la optimización de la expansión del sistema eléctrico nacional. Estuve un año y medio en Guatemala», añadió el Sr. Morariu.



Vida feliz en Perú

Dice que gracias a su trabajo conoció Perú mejor que Rumanía o Alemania. «**Su sistema fluvial es extremadamente complejo. En el lado occidental hay desierto, muy pronto llegas a los Andes a 7.000 metros, tienen montañas con glaciares, descienes al Amazonas, el afluente más largo del Amazonas desemboca en Perú, luego sales al océano Pacífico**», explica.



En la moto por Sudamérica

Regreso a Europa

Nunca pensó que volvería a Europa. El destino le tenía reservada otra cosa. Dejó Perú por la inseguridad en la región y regresó a Alemania en 1988.

"Construí una casa preciosa, viví fuera de Lima, el clima era mucho mejor, aprendí español muy rápido. Mi hija nació en Frankfurt pero creció en Perú, fue a la escuela secundaria en Lima. Si le preguntan, dice que es peruana. Trabajó 12 años en Londres, dos en Roma, pero lleva ocho en Miami. Tiene 46 años y es directora de un grupo hotelero alemán. Pero para volver, decidí dejar Perú por cuestiones de seguridad. Había grupos terroristas que secuestraban, mataban. Era muy extraño. Había gente secuestrada entre nuestros amigos. No quería envejecer allí. Ahora lamento mucho el clima de allí, Europa es un desastre desde este punto de vista», añadió el Sr. Morariu.



Regreso a Rumanía

Un año después de regresar a Alemania, el comunismo estaba a punto de caer en Europa del Este. Era su oportunidad de volver a su Rumanía natal.

"Estuve de nuevo en Rumanía en 1987, con motivo del 20 aniversario de mi graduación, y en 1991 acepté un trabajo como gestor de proyectos con el Gobierno alemán, y fui a escuelas de formación profesional en Timisoara, Arad y Sibiu. Luego me convertí en el primer experto integrado y asesor del Gobierno alemán para la administración local. Dirigí proyectos alemanes en la zona occidental, desde la Diputación de Timis», explica Morariu.



Sergio Moraru con su hija Tanja

Primera agencia de desarrollo regional

Una de las actividades más intencionadas de Sergio Morariu fue luchar contra el centralismo. Alemania, que funciona sobre la base de los Länder, estaba dispuesta a apoyar la descentralización en Rumanía. En Timișoara se exigió la regionalización como punto de la Proclamación de Timișoara, pero en aquel momento, justo después de la Revolución, era imposible. Sergio Morariu ayudó a crear la primera agencia de descentralización regional del país.

"La casualidad quiso que una delegación de Renania del Norte-Westfalia viniera aquí para ver cómo se podía crear una agencia de desarrollo económico regional. El Presidente de Renania del Norte-Westfalia era Johannes Rau, que más tarde sería Presidente de Alemania. Fueron los que más ayuda económica y humanitaria recibieron de Alemania. En 1999 gastaron más de 60 millones de marcos sólo en Banat. Es un asunto que no se conoce. Los consejos comarcales de Arad y Timiș, los ayuntamientos de Arad y Timișoara, las cámaras de comercio, se reunieron y crearon la primera agencia de desarrollo económico regional de Rumanía. Pero Bucarest nos lo prohibió. En 1994-95, no podían imaginar que Rumanía entraría en la Comunidad Europea, en la OTAN. La organización RDA-Oeste, que hoy ejecuta proyectos europeos, no se creó hasta 1999", explica Sergio Moraru.



El nacimiento de EnduRoMania

En 1995 nació EnduRoMania: un proyecto con el que Sergio Morariu quería desarrollar la economía rural a través del turismo de enduro con motoristas. Fue una primicia para Rumanía. Desde entonces, miles de motociclistas de toda Europa han viajado a las montañas de Banat. La sede de EnduRoMania está en Brebu Nou, en Caras-Severin, donde Morariu también ha abierto una acogedora pensión.



«La mayoría vienen de Alemania, luego de Austria, República Checa, Polonia, Países Bajos, Suiza, Francia, Reino Unido. Algunos dicen que no podemos hacer turismo porque no tenemos infraestructuras. Pues bien, hay turistas que vienen precisamente por la falta de infraestructuras. Muchos dicen que vienen porque no se les permite. Si no se les permitiera, no tendrían motos. No hay otro sitio porque todo está asfaltado, todo está hecho. Este potencial que tenemos no cuesta un céntimo" , explica Morariu, que descubrió el enduro en Perú, donde incluso fue campeón nacional de esta rama del motociclismo.



Por último, pero no por ello menos importante, Sergio Morariu está detrás del Festival Internacional de Arte Callejero de Timișoara, que comenzó en 2011, también a partir de una afición suya, a saber, fotografiar dibujos en las paredes. El festival se organiza junto con Corina Nani y la Facultad de Artes de Timișoara, y durante los últimos años las paredes desnudas, grises y tristes de la ciudad han cobrado vida con la ayuda de pinturas en aerosol de artistas de todo el mundo.

